

CONVERSACION ENTRE UN TRABAJADOR COMUNISTA Y UN TRABAJADOR REACCIONARIO

DATOS CURIOSOS ACERCA DE UNOS "CAPITALISTAS FILANTROPOS"

Un día de estos tuvimos oportunidad de oír una conversación interesante entre dos trabajadores. Uno de ellos es comunista, pero nunca ha ido al club; decía haberse forjado su ideología leyendo TRABAJO. El otro es francamente reaccionario. Ha vivido durante mucho tiempo trabajando a los grandes capitalistas de San José, quienes siempre lo buscan y lo favorecen. Por parecernos de interés, reproducimos a continuación una parte de esa conversación, respetando hasta donde la memoria nos lo permite, sus líneas generales.

Los comunistas,—decía el reaccionario,—atacan a los capitalistas; y no se dan cuenta de que sin los capitalistas nosotros no podríamos vivir.

No será al revés?—contestó el otro.—¿No serán los capitalistas quienes no pueden vivir sin nosotros los trabajadores? Suprima usted mentalmente a todos los capitalistas del globo y el mundo seguirá marchando sin ninguna dificultad. Suprima usted a los trabajadores y entonces tendrá que imaginarse todas las fábricas y talleres parados, los campos arruinados, los tranvías y ferrocarriles detenidos, en fin, toda la vida paralizada. Los trabajadores movemos el mundo; los trabajadores somos los únicos creadores de riqueza. Lo que sucede es que los ricos se apoderan de esa riqueza que nosotros creamos. Vea este otro caso más concreto: quite usted a Florentino Castro de sus fincas, y en estas nada ocurrirá. Quite usted a los jornaleros de esas fincas y yo le contaré en lo que quedarían las riquezas de este señor. Las fincas de Castro no producen porque Castro sea su dueño; producen porque los peones las trabajan. Florentino Castro no hace otra cosa que recoger el producto de las fincas, vale decir, el producto del trabajo de sus peones, darles a esos peones una pitufra cualquiera, y embolsarse él el resto, por el simple hecho de llamarse "dueño" y de permanecer dentro de un

lujoso chalet con los brazos cruzados ostentando ese título.

Precisamente —replicó el otro— si don Florentino o cualquier otro capitalista hace eso, es porque es el dueño de la finca. Que como dueño se le ocurriera no dar trabajo a nadie un buen día, a ver si todas esas peonadas no se van a morir de hambre en la calle...?

Pero no sea usted sencillo—contestó el comunista.—¿Cómo va a tirar un hacendado a todos sus peones a la calle? ¿No ve que se arruinaría? ¿Acaso él tiene peones por filantropía? Los tiene porque los necesita, porque le producen ganancias, los tira a la calle. Cuando tiene oportunidad, les baja los salarios. Vea este caso: en el mundo hay en este momento cincuenta millones de hombres sin trabajo. Antes de la crisis esos hombres estaban ocupados. ¿Qué ha ocurrido? Dos cosas: que los capitalistas han sustituido parte de esos hombres por máquinas; y que la otra parte está desocupada porque la ha hecho innecesaria a la explotación capitalista. Lo que comprueba que los capitalistas ocupan a los trabajadores únicamente cuando los trabajadores les son útiles, cuando les producen ganancias. En cuanto tienen la posibilidad de tirarlos a la calle para economizarse sus salarios, los tiran sin misericordia.

Bueno—insistió el reaccionario—pero ellos son los dueños de sus capitales... Pero ¿por qué, amigo mío, quiere usted derivar derechos de la mera posición de un capital? ¿Cómo cree usted que se hace un capital? No sabe usted que esos grandes capitales se hacen explotando peones, prestando dinero al veinticinco y al cincuenta por ciento, arrebatándoles a los pobres sus casitas o sus pedacitos de terreno mediante el sistema de las hipotecas y de las ventas con pacto de retroventa? Robo, señor mío, sólo robo es el origen de todos

esos capitales; robo legalizado en casi todos los casos, pero siempre robo. No hay gente más fresca para eso de robar al amparo de las leyes, que estos "honorables personajes" dueños de grandes capitales. Y revise usted la historia de todos esos personajes, y con muy raras excepciones encontrará siempre los más repugnantes casos de crueldad...

Bueno—dijo interrumpiendo el reaccionario.—Pero no me va a negar usted que hay capitalistas buenos. Yo me vivo trabajando en las casas de todos ellos y conozco muchísimas obras de caridad. Los hay malos, como hay pobres malos...

Pero ¿qué es eso de capitalistas buenos?—dijo el comunista.—Una simple limosna ya es suficiente para justificar la existencia de un capitalista? Un capitalista que explota a diez hombres, y regala cinco céntimos a un limosnero no tiene absolutamente ningún mérito. Ya yo sé que hay otros que ni siquiera eso hacen. Pero estas son gentes sórdidas que han llegado a perder toda noción de humanidad. Los otros si proceden de otra manera es porque todavía conservan algo de sentimentalismo, y entonces en realidad proceden impulsados por móviles de un utilitarismo interno. En esa forma neutralizan la voz de la conciencia, como los campesinos, cuando el Juez los juramenta, hacen la contracruz con el dedo gordo del pie y ya se creen libres del compromiso "sagrado". Por otro lado: el problema no es de hombres, sino de instituciones. Las cosas están arregladas de tal manera que un capitalista puede ser un hombre bueno y sin embargo ser un explotador de hombres. Son las circunstancias mismas, producidas por el régimen, las que presionan y hasta obligan a la explotación en muchos casos en una forma independiente de la voluntad del explotador mismo.

Siendo así,—dijo el reaccionario—me parece que ustedes tienen la razón. Sin embargo pensaré más la cosa. Pero oiga esto que le voy a contar así como le conté lo otro. Hay aquí en San José

se el sentido de las luchas contra este régimen. Esto es algo que asfixia, que crispas los nervios. Oiga este detalle: el noventa y nueve por ciento de los casos que me llegan aquí, son casos de miseria. Yo miro al enfermo y lo encuentro extenuado; pálido con palidez de cadáver, los ojos hundidos, la voz apagada. Voy examinándole cada uno de sus órganos y pidiéndole síntomas. Casi siempre termino por decirle: Usted lo que tiene es hambre! Naturalmente, el enfermo siempre quiere medicina. Es el instinto de la vida que busca a todo trance una tabla de salvación. Y aquí viene el problema. ¿Qué le aplico? ¿Un cinco de bicarbonato de sodio disuelto en agua? ¿Unos gramos de salicilato, o unas gotas de cualquier reactivo? Cuando me pongo a escribir una receta de éstas, siento que la mano me tiembla. La hago siempre convencido de que ningún efecto le va a hacer al enfermo, porque éste lo que necesita es un buen caldo, un pedazo de carne, huevos, leche, abrigo, aire y luz. El único que se va a beneficiar con la receta es el botica-

rio, porque éste por el cinco de salicilato disuelto en agua, va a cobrar a la Municipalidad tres colones. A veces me parece que sería más útil que la Municipalidad tuviera siempre unos barriles de aceite de hígado de bacalao, y que en eso empleara el dinero hoy destinado a medicinas. Pero la verdad es que de todas maneras poco se remediaría con eso. Cada vez me convengo más de que éstas no son cosas que se pueden arreglar con remiendos. Indudablemente que se trata de fallas del régimen. Pues hay que luchar contra el régimen. Hay que combatir la injusticia social. Hay que cambiar el actual orden de cosas. Lo demás vendrá por añadidura.

Corresponsal

El 99% de los casos que trato, son de miseria, nos dice el Dr. Alejandro Montero, médico del pueblo de San José

En varias ocasiones hemos tenido necesidad de ir a la medicatura del Pueblo de San José, y siempre nos hemos encontrado la sala de espera totalmente repleta de gentes enfermas que demandan médico y medicinas. Mujeres y hombres, pálidos y andrajosos. Madres con niños en los brazos que son verdaderos cadáveres. Esqueletos humanos apenas forrados por pieles amarillentas y sucias. La miseria, en suma, en toda su plenitud, asomándose por aquella grieta de la caridad burguesa. Las Medicaturas del Pueblo son verdaderos termómetros donde siempre se puede tomar la temperatura a la miseria social.

Comentando todas estas cosas con el doctor Alejandro Montero, Médico del Pueblo de San José, nos decía: Esta es una cosa terrible. Si no fuera que en los temperamentos corrientes la sensibilidad llega a formar su callo, un lugar de estos sería la escuela de los verdaderos revolucionarios. Aquí es donde se palpa con un realismo contundente, toda la injusticia social, y aquí es donde verdaderamente puede comprender

capitalistas caritativos que todos los días mandan a cambiar un billete de dos colones para repartir cinco entre los que llegan a pedir; pero ahora me doy cuenta de que esos capitalistas son precisamente los menos capitalistas. Los grandes, son tacaños como ellos solos. A la casa de Mr. Lindo, por ejemplo no puede entrar ningún pobre. La parte delantera está bien resguardada de verjas y portones que siempre permanecen atrancados. Solamente el basurero entra, pero por la parte trasera. No se puede imaginar usted como sobra en esa casa la comida; y comida buena, como de rico que es. Sin embargo, ay! de que un sirviente trate de dar una sola fibra de carne. Todo lo usan en sus animales y en último caso lo echan a la basura. Una vez una sirviente dió una limosna e inmediatamente la despidieron. Recuerdo haber presenciado esto: doña X cierto día comenzó a revisar ropa vieja y rota ya totalmente fuera de uso. Llamó luego a Mr. Lindo y le preguntó si no le parecía que aquella ropa debía darse a los pobres, ya que en la casa no se usaba para nada. "No, no, no, le contestó Mr. Lindo, no me dé absolutamente nada a nadie; utilice esa ropa para limpiar los pisos". Y así se hizo. Cosas parecidas podría decir de los capitalistas Montalegre. Esas gentes no dan un céntimo a nadie; pero ni un poquito de agua. Y si llegan a dar algo es porque están seguros de que los periódicos les van a hacer bulla.

Pero cómo hacen la caridad esos otros a que usted se refiere?

Ya se lo dije. Don X menea todos los sábados dos colones y da cinco céntimos a cada pobre que llega. Don Y, compra todos los sábados un colón de velas de a dos por cinco y da una a cada pobre. Don X, compra un racimo de bananos...

En este momento nos alejamos nosotros de los dialogantes. Nos pareció que habíamos oído lo más interesante. Repetimos que al hacer la transcripción hemos conservado con toda fidelidad las líneas generales y esenciales de la conversación.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

DE TURRIALBA

La compañía frutera puso hace unos cuantos días una pizarra a la vista del público solicitando 100 hombres para que se fueran a trabajar a San Alberto y ofreciéndoles buenos suel-

dos. Se presentaron los peones y fueron enviados a Siquirres, donde se les dijo que ganarían \$ 3.60 diarios. Y en un carro de bananos fueron trasladados a San Alberto, donde los jefes dijeron no saber nada del engaño. Pero se trató de un juego infame, porque prevaleciendo de la situación difícil de aquellos hombres les ofrecieron dar trabajo de chapla en breñales que hace mucho tiempo no se limpian, a \$ 6.00 la hectárea. Es decir, se les ponía a trabajar en condiciones de que no se ganaran ni siquiera seis reales al día.

También se les ofreció la oportunidad de que cogieran cacao en condiciones de que tampoco pudieran ganarse la comida. Una infamia, pues, del estilo de la que todos los días comete esta compañía saqueadora y rapaz. Los pobres hombres no tuvieron otro camino que regresar a pie a diferentes poblaciones y algunos llegaron a Turrialba en un estado verdaderamente lastimoso.

Corresponsal



DE ALAJUELA

El Gobernador se burla de los trabajadores sin trabajo

La organización de desocupados de este lugar envió hace unos cuantos días una solicitud de auxilio al Gobernador de la provincia, que este funcionario contestó en una forma negativa en un papel suelo, escrito con lápiz y hasta sin firma. En esa forma el Gobernador ha pretendido significar su desprecio a los desocupados de Alajuela, sin darse cuenta de que el digno de desprecio es él, ya que si nosotros somos desocupados es porque no encontramos trabajo, pero sabemos trabajar; él en cambio de trabajo sabe poco y en consecuencia tiene que vivir a costas del erario público. Nosotros protestamos del ultraje de que han sido víctimas los compañeros trabajadores de Alajuela.

Con esa contestación del Gobernador, los trabajadores se dirigieron a la municipalidad pidiéndole que hiciera efectiva

unas sumas enormes de dinero que deben los capitalistas de Alajuela y que con ellas emprendería obras para resolver el problema de la desocupación por lo menos en parte. Hacían ver en el memorial respectivo que la crisis estaba descargando toda sobre las espaldas de los trabajadores y que la municipalidad no debía continuar en palanganos con los capitalistas que son los únicos que están bien. El día que debía leerse el memorial, un número crecido de trabajadores se presentó en la Municipalidad, pero los municipales zafaron el bulto no asistiendo a la sesión. A nosotros nos parece que es bueno que esas cosas ocurran, porque al fin y al cabo los golpes crían chichotas, y no es sino a base de golpes que el proletariado irá robusteciendo su conciencia de clase.

Corresponsal

LA RAPACIDAD DEL BANCO DE SEGUROS

Los pleitos entre burgueses son siempre muy interesantes. Nadie conoce sus porquerías mejor que ellos mismos y, por cierto que nunca vacilan en sacárselas mutuamente a relucir, cuando de pelear se trata. Actualmente tenemos a la vista un pequeño match de box entre el ingeniero Jiménez Ortiz y la Directiva del Banco de Seguros. Es posible que el match termine con zulemas y cumplidos. Pero por lo pronto ya se han ventilado cuestiones importantes. Jiménez Ortiz ha demostrado con buenos argumentos, que el Banco de Seguros es una institución rapaz, un mecanismo que estafa en gran escala y con la mayor desvergüenza al margen del código penal y al amparo de otras leyes; y tentáculos que chupa implacablemente "el sudor y la sangre de los pobres campesinos". Nosotros no conocíamos varios de los aspectos analizados por Jiménez Ortiz, pero sí conocíamos otro que este señor no ha tocado todavía: el que se relaciona con los trabajadores por razón de la Ley de Accidentes del Trabajo. Con esta ley está haciendo el Banco uno de sus mejores negocios. Recibe pólizas con una avidez infinita; y a la hora de cumplir con su deber escamotea infelices cen-

tavos a los trabajadores como el más vulgar y desalmado usurero. Es más: tiene la obligación de proporcionar a los accidentados tratamiento médico y clínico, y no lo hace. Se descarga enviándolos al Hospital de San Juan de Dios. Naturalmente, en esta institución los enfermos reciben un mal tratamiento, y usurpan el campo a muchísimos enfermos pobres que llegan a ella diariamente en busca de amparo y que tienen que devolverse a morir en sus casas, porque no hay lugar para ellos. En esa forma, prácticamente el Banco de Seguros está especulando con la miseria del pueblo, más todavía: con la muerte del pueblo.

Pero no nos extendemos más. Que sirvan estos incidentes para que el pueblo se dé cuenta de cómo es cierto que la organización capitalista sólo muerte y explotación le ofrece. Hasta las instituciones que se crean con fines "de beneficencia" resultan al cabo de poco tiempo actuando en sentidos totalmente opuestos a esos fines. Las aves de rapiña, sólo aves de rapiña pueden producir. La organización capitalista solo aparatos de explotación produce y producirá mientras exista.

NOTAS BREVES

León Cortés, en un tono lleno de un sentimentalismo más empalagoso que la miel de panal, ha pretendido defenderse desde la "Prensa Libre" de algunos cargos que le formulamos en nuestra última edición de TRABAJO. Pero lo bueno es que su defensa se reduce a decirnos que tiene infinidad de cartas de cafetaleros y capitalistas que lo felicitan por sus "magníficas actuaciones" en favor "de la nación". Don León no tenía necesidad de acudir a ese expediente para defenderse. Hay cosas que por sabidas se callan. Nosotros nunca hemos negado que don León sea un buen sirviente del capitalismo.

En el departamento de cañerías y cloacas de la Municipalidad se están recogiendo firmas de la manera más descarada para inscribir en la próxima campaña a la Liga Pro - Defensa Estomacal. Prácticamente todos los trabajadores están obligados a firmar... "voluntariamente". Interpelamos al Intendente Municipal para que nos diga por qué consiente que eso se haga en una dependencia que está bajo su control. Si un trabajador comunista fué despedido simplemente

porque vendía TRABAJO en la Municipalidad, no está el Intendente en la obligación de proceder exactamente en la misma forma con los que recogen firmas para Grillo? No es que nos preocupe absolutamente nada la cuestión. Es difícil que Grillo logre inscribir su tureca; y si la inscribe, nada, absolutamente nada podrá hacer en las elecciones. Es más: sabemos que ninguno de los que le han firmado votará por él. Es que queremos ver qué actitud toman los rectos funcionarios municipales ante hechos concretos como ese. Al ingeniero Bolaños no nos dirigimos, porque sabemos que carece de autonomía.

Se nos dice que la fábrica de refrescos "La Mejor" ha dejado cesantes a muchos trabajadores. El trabajo de los despedidos ha sido recargado en los que quedan trabajando, sin aumento de sueldo, y entre ellos hay uno de apellido Soto que tiene quince miembros de familia que están padeciendo necesidades por el capricho del señor capitalista dueño de la fábrica de refrescos, quien se niega a pagarle su salario.